

Lista para abrirse en el Museo la sala de arqueología antillana

Será el sábado, por la tarde. Se han precisado
para Cuba tres grupos culturales indígenas

Bajo los auspicios del Instituto Nacional de Cultura y el Museo Nacional, y de acuerdo con los lineamientos trazados por la ministro de Educación, doctora Zoila Mulet de Fernández Concheso, para mantener en permanente actividad los programas culturales, se inaugurará el próximo sábado, día cuatro de los corrientes, a las cinco de la tarde, en el Palacio Nacional de Bellas Artes, la Sala de Arqueología Antillana, del Grupo Guamá, como exhibición permanente de tan importante sección de su nutrido y selecto Museo Etnológico.

El pueblo de Cuba y los extranjeros que nos visiten contarán desde dicha fecha con un bien documentado museo local y antillano, que en un futuro próximo será ampliado para la conveniente exhibición de un valioso material exótico del que ya se dispone tan necesario para la comparación de las culturas y que será como un libro abierto para penetrar, a través de la Ar-

queología, en ese brumoso pasado del Archipiélago, donde bien disimiles pueblos indígenas se sucedieron desde remotos tiempos, muy anteriores al Descubrimiento, ignorados los más antiguos por los cronistas, quienes sólo describieron y con harta brevedad a los de numerosa población y último arribo a las Antillas Mayores, los que sufrieron el choque de la Conquista y se extinguieron muy pronto agobiados por el trabajo y los malos tratos de la Colonización, tanto como por las enfermedades que les llegaron del Viejo Continente, para las que no estaban inmunizados.

Tres grupos culturales indígenas

Los estudios arqueológicos, intensificados en esta primera mitad del Siglo, sobre todo por los miembros del Grupo Guamá, han permitido precisar para Cuba tres grupos culturales indígenas, que ocuparon la Isla desde remotos tiempos y que los arqueólogos distinguen para su estudio con las denominaciones respectivas de Complejo I, Complejo II y Complejo III, atendiendo a su progresivo grado de cultura y no a su situación en el tiempo, ya que el Complejo II aparece como el más antiguo, contemporáneo a una fauna extinguida en el Archipiélago muchos años antes de la llegada de Colón.

En esta Sala de Arqueología Antillana se le ha dado especial relieve a la exhibición correspondiente a esos tres grupos culturales de Cuba, cuyas características son como sigue:

El Indocubano

Indocubano, con el grado de cultura más inferior, sin definidas manifestaciones artísticas en su menaje, pero con un arte rupestre convencional, geométrico, que ha podido estudiarse en las cuevas de Punta del Este y resto de la costa sur de Isla de Pinos.

Desconocía la alfarería y sus recipientes y demás útiles son rústicas adaptaciones de la concha o la utilización de guijarros naturales sin un retoque adicional; y hacía un uso restringido del sílex en lascas cortantes o punzantes.

Pueblo cazador, pescador y recolector natural, sin agricultura, con una dieta natural a base de moluscos. Asientos de pocos individuos (posiblemente por familias), generalmente costeras y muchas veces en lugares cenagosos. Habitación ocasional de las cuevas, con probable vivienda al aire libre en simples albergues de ramaje y hojas cobertoras. Inhumaciones múltiples en el piso térrico de las cuevas, o en montículos artificiales con capas de caracoles, en lugares pantanosos o junto a la desembocadura de los ríos. Conchales o regulares amontonamientos de conchas, costeros, residuos de una extracción colectiva del molusco.

Hombres fuertes de estatura media, cráneos normales (sin deformación artificial) de bóveda alta y medianamente larga (Hipsimeticéfalos), con una capacidad promedio de 1345 cc., es decir "cráneos pequeños" en la tabla de Broca-Topinard.

Origen sudamericano, de la región costera venezolana, en una inmigración esporádica sobre las Antillas Mayores, varias centurias antes del Descubrimiento de América y directamente al través del Mar Caribe.

Sus residencias aparecen dispersas por todo el territorio cubano, sobre todo en las costas.

Tipo Indígena

Tipo indígena de un grado de cultura intermedio entre los tres de Cuba, con un variado ajuar de concha, de piedra y de madera, en cuyas bien terminadas tallas hay verdadero arte en su simetría bilateral, armonía de proporciones y hasta una fina ornamentación adicional en algunos casos.

Sin alfarería, sus recipientes o instrumentos de conchas son análogos a los del Complejo I, pero con más variedad, un mejor acabado y menor número de piezas en los yacimientos. Amplio uso en



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

la piedra tallada, con especialidad del basalto ropo-purpúreo, en percutores y majaderos. Abundante utilización del sílex en cuchillos, respadores y punzones pequeños, hasta el tipo de los "micro-selix". El aprovechamiento de la madera debió ser tan amplio como el de la piedra, aunque por su poca resistencia a los elementos, sólo han podido recuperarse unos pocos ejemplares o vasijas amplias, dardos y bastones con decoración incisa geométrica. Le son típicas las perfectas "esferolitas" o bolas de piedra, de carácter funerario y los "gladiolitos" o dagas de piedra, de variadas formas y proporciones, que son armas simbólicas con carácter jerárquico. Uso tintorero corporal de colorantes, minerales naturales: hermatitos, ocre, etc.

Recolector natural, aunque quizás alcanzó a tener una agricultura rudimentaria, ya que muchos de sus asentamientos aparecen en lugares fértiles. Ocupación ocasional de las cuevas, pero normalmente tenían pequeños poblados, próximos a las corrientes fluviales, formados por rústicas cabañas. Entierros múltiples en el piso de las cuevas o en lometones artificiales.

Hombres de baja estatura, con cráneos normales muy pequeños y redondeados, altos y algo cortos (Hipsi-subbraquicéfalos), con una capacidad promedio de sólo 1220 cc.

De origen hasta ahora desconocido, su convivencia con los Megalocnus, Geovapromys, Nesophontes y otros animales que como él se extinguieron centurias antes del Descubrimiento de América, lo hacen aparecer como el pueblo más antiguo del Archipiélago.

Aparece distribuido por toda la Isla y en algunos de sus cayos adyacentes y también aparecen sus restos en Santo Domingo.

Cultura Taina

Gran pueblo indígena que, distribuido por "cacicazgos", predominaba en las Antillas Mayores y en las Bahamas cuando el Descubrimiento.

Fueron hábiles y pródigos artifices, tanto en el modelado de su variada alfarería como en la perfecta talla de duros y escogidos materiales de piedra, concha, hueso o madera. En sus hechuras se destaca la armónica ornamentación adicional, y en sus figuras son notables tanto la representación realista como la estilización, derivada ésta, en ocasiones, a un puro simbolismo convencional que sólo llegamos a interpretar a través de series progresivas del motivo.

Agricultor pacífico, sus asentamientos son generalmente en mesetas altas y fértiles, formando poblados con numerosos "bohíos" (como los actuales), regularmente dispuestos alrededor del "batey" o plaza rectangular para el juego de pelota y ceremonias, que dominaba una construcción mayor, el "ca-

ney", residencia del "cacique" y lugar de reunión de los principales. Los cronistas citan que poseían y adoraban a numerosos ídolos, y en sus yacimientos se han recuperado muchos de éstos, así como representaciones totémicas, correspondientes a progenitores míticos casi siempre animales. Pero su religión alcanza, además, el espiritismo, con el culto a los antepasados humanos, interpretación de sueños, etc.

Hombres fuertes de estatura media y en excepciones alta, con cráneos grandes presentando la deformación artificial frente-occipital del tipo "tabular oblicuo", y en algunos casos el "tabular erecto". Poseen sus cráneos la capacidad mejor entre los indoantillanos, la que alcanza, en un caso excepcional de Baracoa, a los 1912 cc., pero cuyo promedio normal es de 1545 cc.

Entierros primarios, múltiples e individuales, en montículos térreos, con el cadáver flexado y acompañado de pertenencias y alimentos; entierros secundarios en el piso de las cuevas, comúnmente con los restos teñidos de rojo-ocre.

Su origen es sudamericano y el producto de una fusión de pueblos con diferencias propias, de la gran Cuenca del Orinoco, en su mayoría Arauacos, que se produce principalmente en isla de Santo Domingo, en donde evolucionan a un grado de cultura muy superior al de sus progenitores continentales y de donde irradian sobre las demás islas vecinas. El paso del continente a las grandes islas se efectuó sucesivamente, por grupos migratorios y durante varias centurias antes del Descubrimiento, por el extenso arco de las Antillas Mayores.

En Cuba, sus asentamientos sólo se encuentran en la mitad oriental, acusando menos tiempo de ocupación que en las otras islas.

Cooperaciones

Esta gran exhibición, parte del efectivo plan oficial de cultura que se viene desarrollando con todo éxito en el Palacio de Bellas Artes, suma a los incontables originales arqueológicos, numerosas y fieles reproducciones, hechas tanto por el artista Iván Gundrem Perich como por el doctor René Herrera Fritot, de ejemplares de otros museos o de colecciones particulares, completándose así la visión seriada de los tipos.

Además, otros miembros del Grupo Guamá han prestado valiosos ejemplares de sus colecciones para enriquecer aún más esta exhibición antillana, y así sabemos de la serie facilitada por el señor Orencio Miguel Alonso, de Banes, un buen número de ejemplares por el doctor Juan Gros Capote, de Baracoa, otros por el miembro y activo colaborador del Grupo, doctor Antonio González Muñoz y el

señor Cancela, ambos de Cienfuegos. Se exhiben algunas notables piezas indocubanas de una serie que se conserva en el Museo Nacional; una colección artística de acuarelas por Iván Gundrem, que reproduce los principales motivos ornamentales en la alfarería indígena de Cuba; y, como necesario complemento, un hermoso mapa en relieve de Cuba, con la situación de los lugares arqueológicos, como un aporte más del Instituto Nacional de Cultura del Ministerio de Educación.

El montaje

El montaje de la exposición lo ha efectuado el arqueólogo doctor René Herrera Fritot, con la directa colaboración del doctor Pedro Sánchez Pessino, los que contaron en numerosas ocasiones con la valiosa cooperación del doctor Oswaldo Morales Patiño y otros miembros del Grupo Guamá, a todos los cuales hay que agradecer este valioso aporte a la cultura patria.

SM, feb 2/56